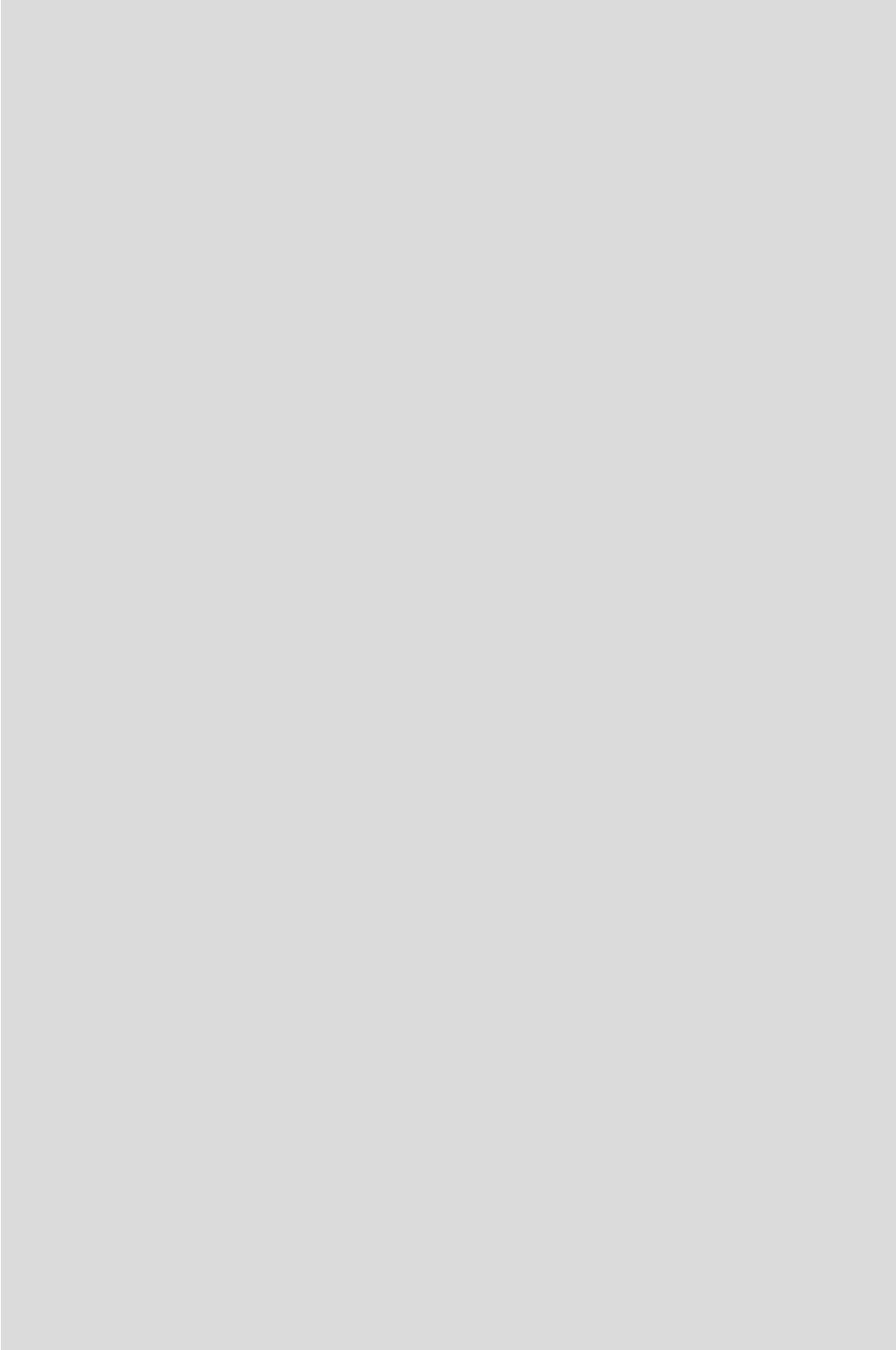


Y se va la tercera!!!...

Antoine Roquentin



Capítulo 1

En primer lugar, le pido disculpas por haberlo tenido en ascuas este tiempo. Uno tiene obligaciones...

Ahora que tengo un momento, me gustaría darle mi opinión punto por punto. Creo que todos tenemos sesgos, y cada uno de nosotros sólo escucha aquello que quiere. Es decir, si llamo al número de atención al suicida, lo hago porque quiero que me convenzan de no suicidarme, estoy esperando ser convencido. Esto, por lo menos, hasta que una idea llegue a la masa crítica en la cual una idea es aceptada socialmente, entonces formará parte del inconsciente colectivo, y entonces se defenderá la idea al punto tal de no soportar una opinión en contrario. En su defecó, creo (no se olvide que me propongo ser brutalmente honesto con usted) que cuando hablamos o escribimos, no lo hacemos para convencer a nadie, sino a nosotros mismos. Si, por alguna casualidad, una gran cantidad de gente acepta la idea, entonces está más cerca de ser verdad, con lo cual puedo creerla uno mismo. Nadie escribe sobre ideas irrefutables, eso sería insensato; se escribe sobre cosas relativas, en donde el único modo de creer nuestras ideas es que sean compartidas por la mayoría, cuantos más mejor, para poder descansar en el fruto de nuestra propia grandeza intelectual. Mentimos al resto para poder mentirnos a nosotros mismos.

Coincido con lo del libro rojo y, en general, la descripción que ha hecho de Jung, y su preferencia sobre Freud, al que sólo leí de a tramos y nunca muy convencido.

En lo personal, el tema de mirar el lado oscuro es más íntimo. Sé que tengo partes malas, y creo que es una conclusión a la que todos podemos llegar fácilmente. Pero mi propia necesidad me ha obligado a ir más lejos. Hay ejercicios que son muy traumáticos: uno lee una noticia de un homicida o de un violador, y parte de uno se siente movido a sentirse escandalizado. Es natural. Ahora, si busco dentro mío y reconozco cada uno de esos hombres, eso es otra cosa. Descubrir en uno el idólatra, el asesino, el apóstata, el traidor, el tirano no es un asunto fácil. Usted dirá ¿Entonces por qué lo hace? Porque hacerlo me salva de un error, el juzgar al otro: "¡Mire que mal, lo que ha hecho ese muchacho! ¡Cómo es posible que alguien haga algo así!" dirá la señora indignada. Yo, en cambio, cuando logro encontrar ese mismo hombre dentro mío, mirándonos un momento para reconocernos, logro entender al otro y no lo juzgo y (lo que para mí es mas importante) no me miento respecto de quién soy realmente. Cada uno de nosotros es todos lo hombres, incluido el asesino. "¡Ahhh, pero no realizar la acción es lo que nos diferencia" dirá la misma señora; pero desde mi perspectiva, esto no es mas que una mera circunstancia. ¿Quién no ha mentido, quién no ha engañado, quién no ha matado (aunque sea una cucaracha)? "Pero no es lo mismo matar una cucaracha que a una persona" contesta la señora. Pues bien, resulta que

la escala de valores es humana. Matar es matar, y que sea una cucaracha y no a una persona depende de una valoración humana, puramente subjetiva. ¿Quiere decir esto que debemos sentirnos acongojados cada vez que matamos una cucaracha? No necesariamente, sí hace falta saber que se lo ha hecho, y uno es un asesino (de cucarachas, en este caso). De este modo no solo no juzgo a nadie, sino que llego a comprenderme realmente a mí mismo. Esto me parece una postura mucho más honesta que la moral fingida de la ética tradicional.

Respecto del hinduismo y el cristianismo, me ha hecho acordar a una frase de Borges, que decía que no estaba seguro de ser cristiano, pero estaba seguro de no ser budista. (Esta inseguridad cristiana: -"La biblia es el libro de ficción más antiguo" decía- no le impidió, antes de morir, rezar tres padres nuestros,-¿ve como uno se miente a sí mismo?-)

Yo tampoco he logrado amar a mi prójimo. Respetarlo me parece una meta un poco más razonable. Es el motivo por el cual merodeo mis lados oscuros, como ya le he dicho, para no juzgar a nadie.

Lo del gato es otra cosa. Ojalá rigiera para todos. Lamentablemente, para todos aquellos que tenemos más que un par de partículas, no nos queda más que resignarnos a la segunda ley de la termodinámica. Nada puede volver a su estado anterior, la energía liberada ya ha quedado libre en modo de entropía. Esto hace, desafortunadamente, que no podamos conocer el resultado de nuestras acciones sino hasta desees de realizadas.

Por ahora, considero respondida su tercera carta, guardándome algún que otro concepto para otra oportunidad, sino esta sería larguísima, y ya me está haciendo escribir (y pensar) más seguido de lo que acostumbro.